EL PROBLEMA HISTORIOGRÁFICO DE LA DIFERENCIACIÓN EPIPALEOLÍTICO-NEOLÍTICO COMO DEBATE CONCEPTUAL

por

JOSÉ RAMOS MUÑOZ

Para Enrique Vallespí, que ha sido para mí desde que tuve la suerte de acercarme a él en abril de 1982 para iniciar mis estudios de doctorado, mucho más que un maestro. Enrique ha sido un gran amigo, una persona entrañable, juiciosa, de gran coherencia personal y un ejemplo de actitud ética. Hemos compartido ilusiones que desbordan ampliamente los estudios prehistóricos. Siempre me ha demostrado un elevado sentido de la justicia, respeto por las ideas y opiniones ajenas y gran tolerancia.

RESUMEN Se analizan las dificultades que el modelo histórico-cultural plantea para estudiar el problema de la transición de los cazadores-recolectores a las sociedades tribales. Este debate está en el marco del panorama contemporáneo de la arqueología prehistórica y se sugieren algunas alternativas de orden socio-económicas, desde una posición teórica definida.

ABSTRACT We analize the difficulties that the historical-cultural model present in order to study the problem of the transition from the hunterer-gatheres to tribal societies. This discussion is in the framework of the Contemporary view in Prehistoric Archaeology and some socioeconomic alternatives are suggested from a theoretical position.

Palabras claves Epipaleolítico, Neolítico, cultura, sociedad, modo de producción.

Key words Mesolithic, Neolithic, culture, society, production mode.

1. LA NECESARIA ADECUACIÓN METODOLÓGICA COMO APROXIMACIÓN AL PROBLEMA HISTÓRICO

La experiencia de trabajo de campo en excavaciones en el Proyecto Porcuna (Arteaga *et al.* 1998), en prospecciones en el Alto Vélez y entorno de Ardales (Ramos 1988-1989) y las recientes excavaciones en Río Palmones (Ramos 1995; Ramos *et al.* 2001) y El Retamar (Ramos y Lazarich en prensa), se han enmarcado

en un estudio de proceso histórico. El análisis de sociedades cazadoras-recolectoras y tribales me han permitido comprobar las dificultades que tiene la perspectiva tecnológica estricta para abordar los problemas de transición, concebidos en la noción cultural del Epipaleolítico al Neolítico.

Esta dificultad se agrava desde el Sur peninsular, donde estamos comprobando con el estudio de los mencionados registros, que resulta difícil cuadrar modelos impuestos en la llamada "*Ola de avance*". Dicha perspectiva pretendidamente renovadora en su enmarque conceptual adaptativo-ecológico, tiene una concepción muy clara de difusión desde el modelo levantino (Bernabeu *et al.* 1995).

Lo que sí estamos comprobando es una peculiaridad del medio natural, con carácter Atlántico-Mediterráneo (Arteaga y Hoffmann 1999), que se adscribe al Sur y Suroeste de la Península Ibérica (Calado 2000) y probablemente al Norte de África (Mikdad y Eiwanger 2000) con unas características climáticas muy definidas desde el Pleistoceno (Ruiz Bustos 2000), que encierran como potencialidad del medio unos recursos susceptibles de ser domesticados, en especies vegetales autóctonas (acebuches, encinas, leguminosas...) así como en animales que se documentaban desde el Pleistoceno (cabras, ciervos, bóvidos, caballos...).

Si a ello unimos que el estudio de los productos tallados líticos conlleva un proceso de sucesión local muy definido, documentado en el análisis de conjuntos con dorso abatido y microlitos geométricos, comprobaremos la peculiaridad de la región en estudio.

Por tanto habría que cuestionar el modelo histórico-cultural de sucesión lineal tecnológica sobre ideas alóctonas en la noción de difusión. Personalmente también cuestiono los modelos funcionalistas del Procesualismo, desde la formulación histórico-social que expone que las formaciones sociales son mucho más que estómagos bípedos (Nocete 1988) y que adaptación ecológica (Ramos 2000).

El panorama actual ofrece un auténtico callejón sin salida a la visión cultural, presentando una real dificultad normativa en enmarques y atribuciones, incluso por los conceptos utilizados: epipaleolíticos aculturados, neolíticos de tradición epipaleolítica, epipaleolíticos con cerámica... Es cierto "que los conceptos habituales como Epipaleolítico y Neolítico antiguo no funcionan bien para describir una situación arqueológica y cultural mucho más compleja" (Schuhmacher y Weniger 1995: 95). Verdaderamente creo que se impone abrir nuevas líneas de reflexión.

Manifestamos un gran respeto y consideración a las opiniones vertidas y a las trayectorias de autores que han trabajado en estos problemas desde el marco histórico-cultural, en muchos casos en épocas más difíciles, por la falta de medios y por la propia consideración que tuvieron estos estudios. Creo de justicia mencionar los esfuerzos conceptuales y el trabajo de autores como Francisco Jordá, Javier Fortea y Enrique Vallespí, entre otros, lejos siempre de la grandilocuencia o de las perspectivas esteticistas de otras arqueologías.

Desde una posición teórica encuadrada en la Arqueología Social hay una alternativa seria y madura para abordar este problema histórico y socioeconómico. Más que en la concreción de un registro material cultural vemos la necesidad de definición en cada sociedad concreta del área y medio natural analizado, la necesidad de profundizar en el estudio del modo de producción y de los modos de vida. Y dentro de un análisis de las relaciones sociales, contrastar la base material de cada sociedad con las superestructuras (Bate 1998; Vargas 1987). De este modo, deberíamos centrar como problema histórico el tránsito Epipaleolítico-Neolítico, y dar prioridad a lo teórico-metodológico para un enmarque del mismo, e inmediatamente generar estrategias de trabajo arqueológico que permitan inferir otras categorías de mayor profundidad histórica y socioeconómica.

Estoy convencido que a pesar del relativismo y del eclecticismo que nos invade, que caracterizan la época Posmoderna en que vivimos y que tanto eco están alcanzando en la Arqueología Posprocesual (Johnson 2000), no existen posiciones "*objetivas*", o "*asépticas*". Las teorías sustantivas no han dejado de ser proyectos conceptuales de explicación del mundo y de la vida. Los modelos históricos tradicionales, procesuales, estructurales, sociales o posmodernos cifran en principios muy definidos el cambio social, material e ideológico.

En un trabajo reciente he incidido en este problema historiográfico desarrollando más ampliamente su vinculación a las diferentes concepciones de la Historia (Ramos, en prensa).

Como ocurre en la discusión en ciencias sociales, estamos en un auténtico "*campo de batalla*" (Anderson 1998) y como en otras etapas del proceso histórico, caso de los cazadores-recolectores, apenas si hay 4 o 5 grandes programas teórico-metodológicos (Ramos 1999).

Aquí me centraré en exponer las perspectivas que aportan los modelos de la Historia Cultural, que generan una dicotomía fuerte, como casilleros conceptuales y sugerir que existen alternativas socioeconómicas para su estudio.

Estoy de acuerdo con Almudena Hernando cuando indica que "Antes de establecer la periodización del Neolítico, de describir los niveles arqueológicos de cada yacimiento, o de hablar de procesos de expansión o desarrollo hay mucho que discutir" (Hernando 1999b: 57).

Recientemente se han publicado varios trabajos de conjunto que ayudan a comprender estas perspectivas críticas, tanto para los cazadores-recolectores (Estévez y Vila 1999), como para las sociedades comunitarias (Hernando 1999b; Pérez 1999; Román 1996; Vicent 1991) o en amplia perspectiva histórica (Arteaga y Hoffmann 1999).

2. EVOLUCIONISMO Y DIFUSIONISMO COMO PERSPECTIVAS DEL HISTORICISMO CULTURAL

El procedimiento lógico de estas propuestas es inductivo, al partir de observaciones particulares y pretender llegar a generalizaciones. Ha tenido la base explicativa del cambio en los fósiles-guía, caso de la cerámica cardial, las cerámicas incisas, determinados triángulos, los microburiles... La asociación de algunos de estos elementos y su recurrencia servía para definir "horizontes culturales", que se asociaban a etapas geocronológicas, en una identificación étnica. La noción de cambio cultural venía de la distribución-dispersión de determinados objetos.

El Historicismo Cultural se ha expresado con dos claras perspectivas, "*difusión*" y "*evolución*". Son conocidas las sórdidas utilizaciones por la Antropología del modelo difusionista como fenómeno de aculturación y su vinculación al colonialismo (Kuper 1973). Estos planteamientos se han reforzado desde valoraciones adaptativas, pero los modelos difusionistas han justificado la dominación de determinados "pueblos" en la Historia (Trigger 1982). El balance de síntesis recientemente aportado por Hernando (1999a: 583) es interesante en la explicación del paso del Epipaleolítico al Neolítico, para aclarar el contexto historiográfico.

Como hemos indicado detrás del modelo de explicación difusionista hay mucha sociología, reforzada en la importancia e interés del Próximo Oriente como área geoestratégica en la posguerra mundial (Trigger 1989). En dicho contexto la publicación de la cueva ligur de Arene Candide apuntalaba el modelo cardial explicando la difusión de esta peculiar cerámica impresa por el Mediterráneo Central y Occidental (Brea 1946; 1956).

Un ejemplo claro de lo que representó esta etapa en su proyección a la Península fue el trabajo de Pellicer de 1964. Destaca la cueva ligur de Arene Candide, como gran secuencia que "estructura este complejo cultural en el Mediterráneo" (Pellicer 1964: 101). Con ello se abandona el "impuesto prejuicio africanista" y se da "una visión más amplia y objetiva del problema" (*Ibídem*: 102). La nueva visión que ofreció en el contexto de los años 60 pretendía trabajar "con nuevos materiales y con meticulosas excavaciones recientes, es decir, con estudio analítico, se ha esbozado una nueva síntesis, modificándose rotundamente conceptos tan fundamentales como el origen, las penetraciones y sobre todo el de la cronología" (Pellicer 1964: 102).

Resultaba evidente, por aquellos años, en el modelo característico de lo que representaba la Historia cultural, que la nueva visión y la renovación vendrían de poder contar con más materiales, que generaran en sí nuevas síntesis. La visión difusionista fue explícita en su propuesta: "Es difícil atribuirle a la cerámica impresa un origen autóctono en Occidente. La revolución neolítica es un fenómeno oriundo del Próximo Oriente, desde donde se difunde, alcanzando incluso toda la cuenca del Mediterráneo" (Pellicer 1964: 104).

La Historiografía, nos muestra como han predominado estos modelos para explicar el Neolítico del Sur de la Península Ibérica según criterios de "*difusión*" y de "*aculturación*".

Hasta los años 70 en la Península Ibérica se incidía en el modelo de difusión, en la línea explicada, con una proyección en sentido este-oeste, y considerando la ausencia de agriotipos. Así se irradiarían las prácticas agrícolas y ganaderas (Bernabeu *et al.* 1995: 234).

El modelo de "*ola de avance*" (Ammermann y Cavalli-Sforza 1984) con su base genética y partiendo de un pretendido crecimiento demográfico ha dado bases renovadas a los estudios difusionistas. Ha sido explicado desde hipótesis de un "*modo cultural de difusión*" y desde la "*difusión démica*" (Ammermann 2000). La aportación de Bernabeu, Aura y Badal, incide en dicho modelo aplicando en parte criterios adaptativo-ecológicos, pero sobre el fondo dual que explica el proceso neolitizador como colonización, aculturación indirecta y aculturación directa (Bernabeu *et al.* 1995: 246 y ss.).

Recientes propuestas difusionistas se han aplicado para Portugal en la zona de Alentejo, aunque siguen basándose en semejanzas de la decoración cardial respecto a Cova de l'Or (Zilhao 1998: 29). También se acude a explicaciones de "proceso de interacción para justificar la presencia de cerámica cardial en los concheros mesolíticos" (Zilhao 1998: 30). Se trata de una propuesta difusionista clásica, haciendo depender el "*proceso de colonización pionera*" a partir de grupos oriundos de regiones vecinas del Mediterráneo español" (Zilhao 1998: 40). Aunque deben contrastarse estas ideas con otras de desarrollo autóctono (Soares 1997).

El modelo difusionista se aunó con una perspectiva evolucionista en la explicación de la ordenación de los estilos cerámicos, que dentro de la peculiaridad que han aportado los diversos autores podría quedar resumido en (Hernando 1999b: 264; Martí 1998; Navarrete 1986): Neolítico Antiguo: cerámicas cardiales. Neolítico Medio: cerámicas decoradas, incisas e impresas, almagras. Neolítico Final: cerámicas lisas.

Hay que reconocer también el influjo que ha tenido el llamado "*modelo dual*" (Martí *et al.* 1987; Hernando 1999a: 583) de aplicación inicial al Levante peninsular, desde la magnífica tesis de Fortea (1973), con aportaciones y matizaciones en posteriores trabajos por el propio Fortea y por los arqueólogos discípulos y continuadores de su línea en la Universidad de Valencia y en el S.I.P. (Fortea 1985; 1986; Fortea *et al.* 1987; Fortea y Martí 1984-1985; Martí 1978; 1982; 1998; Martí y Juan Cabanilles 1984; Martí *et al.* 1987; Juan Cabanilles 1984; 1985; 1990; Bernabeu *et al.* 1995). En síntesis han indicado:

— Grupos neolíticos puros vinculados a la corriente cardial mediterránea.
— Los últimos grupos epipaleolíticos, relacionados a la tradición geométrica de Cueva de la Cocina, como auténtico sustrato.

Los grupos neolíticos puros vendrían manifestados por Cova de l'Or, Cova de la Sarsa, Cova de les Cendres (Martí 1982). El complejo tipo Cocina y en especial Cocina III y Cocina IV, se vinculan con la tradición epipaleolítica y sus cerámicas marcarían el proceso de neolitización y aculturación (Juan Cabanilles 1990: 417).

En un sentido amplio los defensores de esta posición consideran que "los nuevos descubrimientos efectuados en el Bajo Aragón así como en Andalucía Oriental y en el País Vasco han mostrado que el modelo 'valenciano' era aplicable fuera de su cuadro geográfico estricto, sobre todo en lo que concierne al substrato epipaleolítico en cuestión" (Juan-Cabanilles 1990: 418).

El estudio profundo desarrollado en la Cuenca del Ebro (Barandiarán y Cava 1989; 1992; Cava 1994; Utrilla 1997; 2000; Baldellou y Utrilla 1998) viene conformando un modelo que avala lo "levantino", con

recientes matizaciones de diferencias funcionales y de diversidad regional, así como de las vías de penetración de lo "neolítico".

Hay que destacar en principio el gran trabajo empírico desarrollado por estos arqueólogos y arqueólogas. Sólo indicaré que para el Bajo Aragón han aplicado una noción de dinámica similar a la de otros yacimientos mediterráneos, desde el modelo de Cocina, pues se asistiría a una sucesión de Epipaleolítico Geométrico (Botiquería 2, Costalena c3, Pontet e) con similitudes en los componentes geométricos (triángulos y trapecios con retoque abrupto, técnica de microburil, triángulos con dos lados cóncavos de tipo Cocina) (Utrilla 1997: 37). Esta se consideraría como una fase Mesolítica; para cambiar a triángulos y segmentos con doble bisel que marcarían el Neolítico (Botiquería 6 y 8; Costalena c2 y c1; Pontet c sup). Lo interesante es que la aparición de las primeras cerámicas al igual que dichos conjuntos microlíticos muestran que "continúan con sus modos de vida tradicionales de cazadores-recolectores, al menos durante la época correspondiente al Neolítico Antiguo (ausencia aún de los primeros testimonios de prácticas agrícolas y de domesticación animal)" (Utrilla *et al.* 1998: 178).

Así para el Bajo Aragón el primer Neolítico se reconoce como producto de una aculturación de los últimos grupos epipaleolíticos que adoptaron "algunos elementos sin cambiar de modo de vida. Toda la fauna atestiguada en estos yacimientos es salvaje" (Baldellou y Utrilla 1998: 225). Por otro lado el Alto Aragón se considera en Cueva de Chaves como Neolítico cardial "puro", con agricultura y ganadería. Este núcleo es explicado como un centro de neolitización secundario; desde el área de Pirineos Orientales y regiones meridionales francesas.

La interpretación con la que trabaja este activo grupo de investigación en la cuenca del Ebro la sintetizaban bien Baldellou y Utrilla, desde la "*fuerte dualidad*" que explicaría "*neolíticos puros*" y "*neolíticos aculturados*" (Baldellou y Utrilla 1998: 226). A este modelo difusionista, mezclado con sucesiones locales, comienzan a aplicar explicaciones funcionales para valorar las ocupaciones, con criterio de estacionalidad, con valoración de los emplazamientos en relación a las diferentes estrategias económicas según los territorios, y explotaciones de recursos líticos y faunísticos (Baldellou y Utrilla 1998: 234).

Con todo sigue predominando, como modelo explicativo para el Levante y buena parte del Este peninsular una perspectiva de valorar los lugares costeros como neolitizados, y considerar los lugares del interior, con cierto criterio retardatario, que evolucionarían desde bases técnicas de caza-recolección (Martí y Juan Cabanilles 2000). Pero la ideología sigue siendo dual, pues se explica la llegada del Neolítico por difusión exterior y los procesos de aculturación interior de enclaves se consideran como mas retardatarios. Es por tanto muy sugerente el interesante panorama actual de Aragón, y el debate surgido con los autores valencianos, sólo que el proceso difusor se traslada ahora desde otras regiones del Sur de Francia.

El panorama historiográfico que ha aunado explicaciones difusionistas (Pellicer 1964) con los modelos de sucesión evolutiva (Acosta 1986; 1987; 1995) ha dominado hasta hace poco tiempo el discurso explicativo de estos problemas en el Sur peninsular. Y esto se debe en parte a que se ha descuidado mucho la investigación de lo Epipaleolítico, viviendo prácticamente de la información de la Cueva de Hoyo de la Mina (Such 1920) y no viendo la peculiaridad y potencialidad explicativa que encerraba el modelo de Fortea de 1973, reformulado en 1986. En esto Enrique Vallespí transmitía en sus cursos de doctorado y en su docencia, una perspectiva diferente. Siempre ha valorado, recordemos su contribución a los estudios del Epipaleolítico y Neolítico en Aragón (Vallespí 1959; 1961), la importancia que debía tener el análisis de la tecnología lítica, para comprender el sustrato. Así indicaba "el fondo epipaleolítico indudable que representa ese mundo industrial;... pero no debemos olvidar que estas series líticas pueden darse incluso en el Neolítico de la cerámica cardial" (Vallespí 1959: 10). Lo cierto es que valoró la continuidad tecnológica de los conjuntos de Botiquería, El Serdá y La Piñera, atribuidos entonces como Epipaleolítico Final con los registros neolíticos de Botiquería (Vallespí 1959; 1961).

Sus ideas se fueron documentando en Andalucía. En los estudios en el Alto Vélez y Ardales, se comprobaba el peso del geometrismo en los conjuntos neolíticos, unido a la tradición de aspecto microlaminar, sabedores de su profundo sustrato. Hemos visto y comprobado con ilusión los modelos de secuencia de Porcuna, por la trascendencia que tienen (Arteaga *et al.* 1998) y estamos comprobando un mundo de gran futuro de investigación en el ámbito Atlántico-Mediterráneo de las Bahías de Algeciras y Cádiz.

En Andalucía, las cuevas de Valdecuevas y Nacimiento suponían en el interior montañoso la existencia de grupos de cazadores-recolectores epipaleolíticos (Asquerino 1987; Asquerino y López 1981), que cuadraban bien al modelo tradicional en cuanto a seguir explicando la incursión del cardial desde Levante hasta Carigüela de Piñar (Pellicer 1967; Acosta 1983: 199). Aunque dicho modelo quedó un poco ensombrecido ante la antigüedad y originalidad de los registros de cuevas de Andalucía Occidental (Acosta 1987). Se llegó lógicamente a cuestionar el modelo dual de aculturación y comunidades neolíticas *ex novo* (Asquerino 1987: 68) y destacar así "la evolución totalmente independiente del que tuvo el de las cerámicas impresas mediterráneas, tanto en lo cultural como en lo cronológico" (Asquerino 1987: 79). De este modo se define así un Neolítico Inicial con productores dedicados a la ganadería, con presencia destacada de caza, y predominando las cerámicas no decoradas (Asquerino 1987: 80).

Es significativo al respecto el planteamiento de un área nuclear en las sierras subbéticas occidentales (Acosta 1995: 72; Pellicer 1981). Dicho esquema entraba en evidente contradicción con lo formulado por Pellicer en anteriores trabajos, quedando difícil de cuadrar con el nuevo planteamiento, la situación de la Carigüela y su pretendido contexto levantino.

Hay que recordar genéricamente, que el modelo "*autoctonista*", es en sí más progresista, aunque en el llamado "*modelo dual*", quedaban reducidos los grupos epipaleolíticos locales a un proceso de aculturación.

La crítica que se podría formular a estas propuestas es que se ha generado sobre todo desde perspectivas de "*aculturación*", obviando generalmente modelos de "*enculturación*" (Aguirre 1988) y de "*autoctonismo*" (Ramos *et al.* 1997). Es decir, han sido escasos los planteamientos que han defendido la continuidad y desarrollo histórico de los cazadores-recolectores, que como proceso de enculturación llegarán a formas propias, locales y peculiares, en relación a los agriotipos silvestres característicos (Arteaga y Hoffmann 1999: 58 y ss.), de procesos de conformación de la economía de producción; el tránsito a las sociedades tribales y el paso de la movilidad organizada cíclica y estacional, hacia comportamientos sedentarios en el modelo de asentamiento (Ramos *et al.* 1997).

Indicado lo anterior se trataría por tanto de definir qué se entiende por "*Neolítico*". Desde la perspectiva histórica de la cultura. Martí lo relaciona como una nueva manera de vivir. "Al espacio de tiempo en el que la agricultura y la ganadería se implantan en un área determinada se le denomina neolítico" (Martí 1998: 120). En relación a ello fija la noción de "*proceso de neolitización*" y se aplica "como proceso de cambios desde una economía basada en la caza de los animales salvajes y en la recolección de los vegetales silvestres hacia una economía agrícola y ganadera" (Martí 1998: 120).

El problema lo vemos en la idea de llegada como algo completamente constituido, con identidad de superación de un importante estadio histórico y suplantación poblacional. Hay que considerar, que el modelo dual encierra problemas que han comenzado seriamente a ser planteados:

— De un modo general el modelo de "*Ola de avance*" se ha cuestionado en la perspectiva demográfica (Denell 1987) y en la existencia de otras alternativas locales y peculiares de agricultura y especialmente de ganadería (Barker 1985).

— La adecuada explicación de grupos tecnológicos adscritos claramente como epipaleolíticos, pero que presentan cerámicas, cardiales o de otro tipo (Schuhmacher y Weniger 1995). En dicho sentido son claras las matizaciones sobre el valor real de la cerámica cardial, ciñendo su referencia a la cronología, sin poder obtener de su presencia ninguna valoración económica (Schuhmacher y Weniger 1995: 90).

— La domesticación de ovicápridos, de cerdo y perro, en el Mediterráneo Occidental (Olaría 1986; Pallarés *et al.* 1997: 128; Hernando 1999a: 584), pero con un mantenimiento significativo de especies cazadas en diversos medios (Martín *et al.* 1999; Finlayson *et al.* 1999; Acosta 1986; 1987; 1995; Asquerino 1987).
— La posibilidad de otros modelos de producción agrícola al margen de los cereales (Arteaga y Hoffmann 1999) en el marco de unas peculiares condiciones bioclimáticas definidas en sentido latitudinal en el ámbito atlántico-mediterráneo (Arteaga y Hoffmann 1999: 58 y ss.). Son muy interesantes a este respecto los estudios antracológicos, faunísticos y carpológicos de cuevas como La Dehesilla (Acosta 1987; 1995), Nerja (Bernabeu *et al.* 1995), Murciélagos de Zuheros (Gavilán *et al.* 1996), Cueva del Toro (Martín *et al.* 1999) o Gibraltar (Finlayson *et al.* 1999), y de sitios al aire libre como El Retamar (Ramos y Lazarich, en prensa); así como de otros enclaves en proceso de investigación. Toda esta documentación viene a confirmar el peso de la fauna salvaje y entre los registros vegetales la presencia de leguminosas, así como especies cálidas y secas como el acebuche, lentisco y romero (Bernabeu *et al.* 1993: 180).Son muy significativos los importantes datos de la Cueva del Toro, desde el V° milenio, con el destacado uso de plantas silvestres de recolección, especialmente bellotas y acebuches (Martín *et al.* 1999: 26).
— La estructuración del modelo tecnológico ha conllevado problemas en la ordenación de las cerámicas. Los casos de Cova Fosca (Olaría y Gusi 1995), Cueva de Nerja (Pellicer y Acosta 1986) Cueva de Dehesilla y Cueva Chica de Santiago (Acosta 1995; Acosta y Pellicer 1990) son significativos de antiguos niveles neolíticos con predominio de cerámicas no cardiales.
— El verdadero colapso que supone para el modelo dual la existencia de enclaves como Cueva Fosca con dataciones antiguas: Nivel III: 9460 ± 160 BP (cal.9010-8184) y 8880 ± 200 BP (cal.8263-7530 BC) (Olaría y Gusi 1995: 844), o las propias dataciones de cuevas andaluzas, caso de Dehesilla o Chica de Santiago, que evidencian VII milenio B.C. cal. en Andalucía Occidental (Acosta 1995: 36). Y todo ello considerando que Cova Fosca documenta una economía basada en la caza de conejo, cabra, ciervo y en la recolección de productos como bellotas, castañas, piñones, todo ello con indicios de cabra domesticada (Olaría *et al.* 1982: 109-110).
— Conviene incidir que las Cuevas de Dehesilla o Chica de Santiago muestran modelos con cierto parecido, pues el peso de las especies cazadas es muy superior a las domesticadas, siendo destacada la documentación de ciervo, uro, conejo, jabalí, lince, corzo y entre las domesticadas: cerdo, ovicápridos, bóvidos (Acosta 1995: 38). La agricultura cerealística está ausente por ahora de los enclaves de cuevas de la Sierra Morena y de sierras de Cádiz, pero hay que tener en cuenta la muy abundante documentación de bellotas y de olivas silvestres (Acosta 1995: 38) y que en general los estudios de Arqueobotánica han sido aún escasos en Andalucía.
— Indicar también que es preciso abordar un fenómeno cada vez más documentado, de la conformación de un auténtico neolítico aldeano con un peculiar desarrollo productivo, en el ámbito formativo de una sociedad tribal (Arteaga 1992; Arteaga y Hoffman 1999: 64 y ss.).

Hay que considerar ante el panorama expuesto que dos monografías recientes proyectan la síntesis del modelo dual de neolíticos puros y epipaleolíticos aculturados (Martí 1998), desde la óptica histórico-cultural, y por otro lado una contundente crítica desde una posición ecléctica procesual, pero también con aspectos estructurales-neoideales (Hernando 1999b).

Dada la envergadura del problema, ante el limitado espacio, quiero concluir este apartado sobre las nociones de la perspectiva histórico-cultural con las siguientes ideas:

— Ha sido una realidad que numerosas explicaciones e interpretaciones sobre las sociedades "neolíticas" en la Península Ibérica, no han integrado en una perspectiva histórica adecuada los poblamientos autóctonos de las bandas de cazadores-recolectores.
— Aunque muchos autores defensores del llamado "*modelo dual*" han realizado profundos y muy serios estudios normativos de la sucesión de la tecnología lítica, al cabo ha primado una visión de la "*cerámica*" como hecho diferenciador en la localización de sus estilos, y en la explicación del cambio, desde la asociación del Neolítico con la cerámica. Esto ha dejado en un modesto segundo plano la explicación de la compleja variedad de registros líticos, y su incidencia en el cambio tecnológico y económico-social.
— Como síntesis, cabe indicar el problema histórico real que entrañan tanto Evolucionismo, como Difusionismo, en sus perspectivas históricas. Creo que han formulado una metodología limitada de la reconstrucción histórica, económica y social, pues el cambio se ha expresado sólo en una perspectiva tecnológica.
— Hay que considerar ante ello que, modelos formulados desde aspectos teórico-metodológicos de mayor calado y base conceptual han sido muy escasos y recientes en la aplicación a los estudios del Neolítico en la Península Ibérica.

3. LA PECULIARIDAD TECNOLÓGICA DEL REGISTRO DEL SUR PENINSULAR

Cuando la realidad tecnológica levantina se ha aplicado al Sur peninsular han saltado las lógicas peculiaridades que invalidan las proyecciones lineales simples.

Sí observamos el entronque y sustrato tecnológico valorado por Fortea, desde lo definido como Magdaleniense Superior (Fortea 1973). Y también se comprueba que no se podrá entender la tecnología de las primeras sociedades con modo de producción basado en la agricultura y en la ganadería sin el componente del sustrato, tanto en lo microlaminar como en lo geométrico.

La experiencia obtenida en los registros del Sur (Ramos *et al.* 2001; Ramos y Lazarich, en prensa) nos ha enseñado que el registro de productos que en el "*modelo dual*" eran evolutivos, aquí son sincrónicos y son peculiares de los modos de vida de las diversas comunidades.

En esto se matiza muy claramente la proyección genérica de la secuencia de Cataluña, Levante y Aragón. Conviene recordar al respecto la diversidad de emplazamientos. Buena parte del registro del ámbito Mediterráneo se documenta en cuevas y abrigos, en espacios limitados de ambientes domésticos o de altos de caza. Esto condiciona bastante el tipo de registro, al predominar utensilios de carácter doméstico y/o algunos proyectiles. Hay que señalar que los criterios de explicación funcionales son cada vez más valorados (Utrilla 2000).

Es original así la documentación en enclaves, como El Retamar (Ramos y Lazarich, en prensa) o Palmones (Ramos *et al.* 2001), de industrias geométricas triangulares de tipo Filador, que se definirían en el marco del Sauveterriense (Fullola *et al.* 1987), junto a trapecios de dos lados cóncavos y microburiles, en la línea de las primeras fases del geometrismo (tipo Costalena d y c3; Botiquería dels Moros 2 y Cocina I) (Fortea 1986: 44; Utrilla *et al.* 1998; Juan Cabanilles 1984; 1985; 1990) y todo ello con cerámica cardial. También comenzamos a ver el proceso de conformación del sustrato en los componentes geométricos desde enclaves como Palmones.

Es significativo así mismo que la asociación de la cerámica cardial será con el retoque abrupto, en contrastación a los sitios levantinos y bajoaragoneses con retoque en doble bisel (Juan Cabanilles 1984; 1985; 1990; Utrilla *et al.* 1998; Martí y Juan Cabanilles 2000).

Dadas las limitaciones de espacio para desarrollar estos problemas sólo puedo dejar formuladas varias ideas:

— Los recursos disponibles y un proceso sociohistórico propio permiten trabajar con la hipótesis, que en el Sur peninsular la definición del modo de producción nos hará comprender un proceso autóctono de transición hacia el nuevo modo de producción basado en la agricultura y la ganadería, en el marco de diversos procesos de transición desde las sociedades cazadoras-recolectoras a las tribales.

— Que hay que intentar huir de modelos impuestos y forzados desde fuera, que la realidad del Sur Atlántico-Mediterráneo es mas compleja y diversa que lo que se ha indicado, y requiere un esfuerzo de explicación superior a los esquemas lineales de tipo difusión-aculturación.

— Que el *"modelo dual"* fuerza la creación de compartimentos estancos y que la tecnología enmarcada en procesos de trabajo dentro de un análisis del proceso histórico permitirá valorar mejor a los grupos epipaleolíticos cazadores-recolectores y pescadores.

— La perspectiva que se apunta desde el Sur, Suroeste y Norte de África, exige ser críticos con los modelos del tipo *"Ola de avance"* (Ammerman y Cavalli-Sforza 1984; Ammerman 2000) y continuar trabajando en una mejor comprensión de la tecnología de los últimos grupos de cazadores-recolectores, que deben analizarse en proceso histórico.

Vamos a asistir a una realidad sin cortes entre lo Mediterráneo y lo Atlántico, pues las Bahías de Algeciras (Ramos 1995; Ramos *et al.* 2001) y Cádiz (Ramos *et al.* 1997; Ramos y Lazarich, en prensa) presentan una continuidad de localizaciones en Sevilla (Arteaga y Cruz Auñón 1999), Huelva (en estudio por Francisco Nocete) y Suroeste de Portugal en el área del Algarve (Calado 2000) y Costa de Alentejo (Zilhao 1998). Y todo ello en un novedoso panorama de localizaciones al aire libre. Recordemos de la síntesis del Este peninsular, la escasa documentación de estos enclaves entre 6500-5500 cal. BC (Schuhmacher y Weniger 1995: 93). El panorama es así también diferente en cuanto a patrones de asentamientos.

Y por otro lado indicar que toda la gran información acumulada por tantos arqueólogas y arqueólogas debe implicarse en una perspectiva de mayor proyección histórica. Nosotros lo entendemos desde la valoración de *"posición teórica"* (Gándara 1994: 74; 1993).

Creo que la resolución de los problemas del tránsito del Epipaleolítico al Neolítico supera con creces la perspectiva cultural y por supuesto la funcional-adaptativa y el *"todo vale"* posmoderno. Valoramos así como reduccionistas y limitadas las visiones basadas en el cambio cultural y en el modelo de explicación ecológico-adaptativo. Estoy completamente de acuerdo con Trigger cuando expone "una tendencia general a rechazar como simplistas e inadecuadas las explicaciones comprehensivas de fenómenos sociales que involucren a factores aislados como primeros motores. La irrigación, la tecnología, el ambiente, la guerra, la religión, y más recientemente, el aumento de la densidad de población, han sido cada una rechazadas como insuficientes como para dar cuenta de las características más importantes del cambio cultural" (Trigger 1982: 244).

Somos conscientes que la investigación arqueológica permite obtener inferencias hacia el conocimiento de la vida cotidiana desde el análisis de los productos arqueológicos.

Se trata de formular una reconstrucción del modo de producción y de reproducción social de las distintas sociedades en relación a la superestructura y ello en perspectiva histórica (Bate 1998). Intentamos explicar el proceso cómo la formación económico social tribal se conforma y estructura a partir de una base de producción de alimentos; constituyendo la contrastación de la formación económico social cazadora-recolectora (Vargas 1987: 15). Son así básicos en la investigación los conocimientos de la producción, reproducción social, relaciones sociales, propiedad, trabajo y su tecnología; así como división social del trabajo, para evaluar los aspectos del género. Junto a ello todo el análisis de la ideología y superestructuras.

4. AGRADECIMIENTOS

A Purificación García Díaz por la traducción al inglés del resumen.

5. BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, P. (1983): "Estado actual de la Prehistoria andaluza: Neolítico y Calcolítico", *Habis* 14: 195-205. Universidad de Sevilla.

—— (1986): "Las culturas del neolítico en Andalucía Occidental: estado actual", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984):* 136-151. Sevilla.

—— (1987): "El Neolítico Antiguo en el Suroeste español. La Cueva de la Dehesilla (Cádiz)", *Premières Communautés Paysannes en Méditerranée Occidentale*: 653-659. CNRS. Paris.

—— (1995): "Las culturas del Neolítico y Calcolítico en Andalucía Occidental", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología*: 33-80. UNED. Madrid.

ACOSTA, P. y PELLICER, M. (1990): *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera). Las primeras civilizaciones productoras en Andalucía Occidental.* Centro de Estudios Históricos Jerezanos. Jerez de la Frontera.

AGUIRRE, A. (1988): *Diccionario temático de Antropología.* PPU. Barcelona.

AMMERMAN, A. (2000): "Retorno a la transición neolítica en Europa", *El paisaje en el Neolítico Mediterráneo.* Preactas. Valencia.

AMMERMAN, A. y CAVALLI-SFORZA, L. (1984): *The Neolithic transition and the genetics of population in Europe.* Princeton University Press.

ANDERSON, P. (1998): *Campos de batalla.* Anagrama. Barcelona.

ARIAS, P. (1997): *Marisqueros y agricultores. Los orígenes del Neolítico en la fachada atlántica europea.* Universidad de Cantabria.

ARTEAGA, O. (1992): "Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar", *Spal* 1: 179-208. Sevilla.

ARTEAGA, O. y CRUZ-AUÑÓN, R. (1999): "El asentamiento al aire libre de "Los Álamos" (Fuentes de Andalucía, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995", *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1995. Actividades de Urgencia. Informes y Memorias*: 559-566. Sevilla.

ARTEAGA, O. y HOFFMANN, G. (1999): "Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* II: 13-121. Universidad de Cádiz.

ARTEAGA, O.; RAMOS, J. y ROOS, A.M. (1998): "La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores-recolectores del Mediodía Atlántico-Mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la Cuenca del Guadalquivir", en SANCHIDRIÁN, J.L. y SIMÓN, (Ed.): *Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía:* 75-109. Patronato de la Cueva de Nerja. Málaga.

ASQUERINO, M. D. (1987): "El Neolítico en Andalucía: Estado actual de su conocimiento", *Trabajos de Prehistoria* 44: 63-68. Madrid.

ASQUERINO, M. D. y LÓPEZ, P. (1981): "La Cueva del Nacimiento: un yacimiento neolítico en la Sierra de Segura", *Trabajos de Prehistoria* 38: 109-148. Madrid.

BALDELLOU, V. y UTRILLA, P. (1998): "Le Néolithique en Aragon", *XXIVe. Congrès Prehistorique de France. Les Civilisations Méditerranéennes*: 225-237.

BARANDIARÁN, I. y CAVA, A. (1989): *La ocupación prehistórica del abrigo de Costalena (Maella, Zaragoza).* Diputación General de Aragón. Zaragoza.

—— (1992): "Caracteres industriales del Epipaleolítico y Neolítico en Aragón: su referencia a los yacimientos levantinos", *Aragón/Litoral mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria*: 181-196. Zaragoza.

BARKER, G.W. (1985): *Prehistoric Farming in Europe.* Cambridge University Press.

BATE, L. F. (1998): *El proceso de investigación en Arqueología.* Crítica. Barcelona.

BERNABEU, J.; AURA, J. E. y BADAL, E. (1995): *Al Oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa Mediterránea.* Síntesis. Madrid.

BREA, B. (1946): *Gli scavi nella Caverna delle Arene Candide.* Vol. I. Génova.

—— (1956): *Gli scavi nella Caverna delle Arene Candide.* Vol 2. Bordighera.

CALADO, D. (2000): *Menhires y poblados. Interfluvial Bensafrim-Oiáxere, Lagos-Portugal.* Trabajo de Investigación. Inédito. Universidad de Huelva.

CASTAÑEDA, V. (2000): *Las bandas de cazadores-recolectores en Andalucía.* Tesis Doctoral. Inédita. Universidad de Cádiz.

CAVA, A. (1994): "El Mesolítico en la Cuenca del Ebro: un estado de la cuestión", *Zephyrus* 47: 65-91. Universidad de Salamanca.

CHILDE, V. G. (1936): *El origen de la civilización.* F.C.E.1979. México.

DENELL, R. (1987): *Prehistoria económica de Europa.* Crítica. Barcelona.

ESTÉVEZ, J. y VILA, A. (1999): *Piedra a piedra. Historia de la construcción del Paleolítico en la Península Ibérica.* B.A.R. International Series 805. Oxford.

FINLAYSON, C.; GILES, F.; GUTIÉRREZ, J. M.; SANTIAGO, A.; MATA, E.; ALLUÉ, E. y GARCÍA, N. (1999): "Recientes excavaciones en el nivel neolítico de la Cueva de Gorham (Gibraltar, Extremo Sur de Europa)", *II Congrés del Neolitic a la Península Ibérica. SAGUNTUM-PLAV*-Extra 2: 213-221. Valencia.

FORTEA, J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo español.* Universidad de Salamanca.

—— (1985): "El Paleolítico y Epipaleolítico en la región central del Mediterráneo peninsular: Estado de la cuestión industrial", *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas. Anejo de la Revista Lucentum*: 31-51. Universidad de Alicante.

—— (1986): "El Paleolítico Superior y Epipaleolítico en Andalucía. Estado de la cuestión cincuenta años después", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*: 67-78. Sevilla.

FORTEA, J. y MARTÍ, B. (1984-1985): "Consideraciones sobre los inicios del Neolítico en el Mediterráneo español", *Zephyrus* XXXVII-XXVIII: 167-199. Universidad de Salamanca.

FORTEA, J.; MARTÍ, B. y JUAN-CABANILLES, (1987): "L'industrie lithique du Néolithique ancien dans le versant méditerranéen de la Péninsule Ibérique", *Colloque International Chipped Stone Industries of the Early Farming Cultures in Europe*: 521-542. Krakow.

FORTEA, J.; MARTÍ, B.; FUMANAL, M. P.; DUPRE, M. y PÉREZ-RIPOLL, M. (1987): "Epipaleolítico y neolítización en la zona oriental de la Península Ibérica", *Premières Communautés Paysannes en Méditerranée Occidentale*: 581-591. CNRS. Paris.

FULLOLA, J.M.; GARCÍA, P. y CEBRIÁ, A. (1987): "El abrigo del Filador y el proceso de neolitización en el valle del Montsant (Tarragona, Cataluña, España)", *Premières Communautés Paysannes en Méditerranée Occidentale*: 599-606. CNRS. Paris.

GÁNDARA, M. (1993): "El análisis de posiciones teóricas: aplicaciones a la arqueología social", *Boletín de Antropología Americana* 27: 5-20. México.

—— (1994): "Consecuencias metodológicas de la adopción de una ontología de la cultura: una perspectiva desde la arqueología", en GONZÁLEZ, J. y GALINDO, J. (Eds.): *Metodología y cultura*. Conaculta. México.

GAVILÁN, B.; VERA, J.C.; PEÑA, L. y MAS, M. (1996): "El V° y VI° milenios en Andalucía Central: La Cueva de Los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Recientes aportaciones", *Actas del I Congreso del Neolític a la Península Ibérica. Rubricatum* 1 (1): 323-327. Barcelona.

HERNANDO, A. (1993): "El proceso de neolitización, perspectivas teóricas para el estudio del Neolítico", *Zephyrus* XLVI: 123-142. Universidad de Salamanca.

—— (1999a): "El Neolítico como clave de la identidad moderna: la difícil interpretación de los cambios y los desarrollos regionales", *II Congrés del Neolític a la Peninsula Ibèrica. Saguntum-PLAV*, Extra 2: 583-588. Valencia.

—— (1999b): *Los primeros agricultores de la Península Ibérica.* Síntesis. Madrid.

JOHNSON, M. (2000): *Teoría arqueológica. Una introducción.* Ariel. Barcelona.

JUAN-CABANILLES, J. (1984): "El utillaje neolítico de sílex del litoral mediterráneo peninsular", *Saguntum* 18: 49-102. Valencia.

—— (1985): "El Complejo Epipaleolítico Geométrico (facies Cocina) y sus relaciones con el Neolítico Antiguo", *Saguntum* 19: 9-30. Valencia.

—— (1990): "Substrat Epipaleolithique et Neolithisation en Espagne: Apport des industries lithiques a l'identification des traditions culturelles", en CAHEN, D. y OTTE, M. (Eds.): *Rubané et cardial*: 417-435. ERAUL 39. Liège.

KUPER, A. (1973): *Anthropoligist and Anthropology. The British School* Penguin. Londres.

MARTÍ, B.(1978): "El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas", *Saguntum* 13: 59-98. Valencia.

—— (1982): "Neolitización y Neolítico antiguo en la zona oriental de la Península Ibérica", *Col. Inter. de Préh. Le Néolithique Ancien Medit.. Archéologie en Languedoc* n° special: 97-106.

—— (1998): "El Neolítico", en BARANDIARÁN, I.; MARTÍ, B.; RINCÓN, M.A. del y MAYA, J. L.: *Prehistoria de la Península Ibérica*: 121-191. Ariel. Barcelona.

MARTÍ, B.; FORTEA, J.; BERNABEU, J.; PÉREZ, M.; ACUÑA, J. D.; ROBLES, F. y GALLART, M. D. (1987): "El Neolítico antiguo en la zona oriental de la Península Ibérica", *Premiers. Communautés. Paysannes en Méditerranée. Occidentale*: 607-619. CNRS. Paris.

MARTÍ, B. y JUAN-CABANILLES, J. (1984): "Industrie lithique et Néolithique ancien dans le versant méditerráneen de la Péninsule Ibérique", *Bul. Soc. Mér. Spél. et de Préhistoire* 24: 49-63.

—— (2000): "Epipaleolíticos y neolíticos en la Península Ibérica del VII al V milenio a.C. Grupos, territorios y procesos culturales", *El paisaje en el Neolítico Mediterráneo*. Preactas. Valencia.

MARTÍN, D.; BUXÓ, R.; CAMALICH, M. D. y GOÑI, A.(1999): "Estrategias subsistenciales en Andalucía Oriental durante el Neolítico", *II Congrès del Neolitic a la Península Ibérica.* SAGUNTUM-PLAV. Extra 2: 25-30. Valencia.

MIKDAD, A. y EIWANGER, J. (2000): "Recherches préhistoriques et protohistoriques dans le Rif Oriental (Maroc). Rapports préliminaires", *Beiträge Zur Allgemeine und Vergleichenden Archäologie.* Band 20: 109-167. Bonn.

NAVARRETE, M. S. (1986): "Las comunidades neolíticas en la Alta Andalucía", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*: 109-117. Sevilla.

NOCETE, F. (1988): "Estómagos bípedos/estómagos políticos", *Arqueología Espacial* 12: 119-139. Lisboa. Teruel.

OLARÍA, C. (1986): "La problemática del Neolítico andaluz y sus conexiones con el litoral mediterráneo peninsular", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*: 131-135. Sevilla.

OLARÍA, C.; ESTÉVEZ, J. e YLL, E. (1982): "Domesticación y paleoambiente en la Cova Fosca (Castellón)", en MONTJARDIN, R. (Ed.): *Le Néolithique Ancien Méditeranéen: Actes du Colloque International de Préhistoire*: 107-120. Sète.

OLARÍA, C. y GUSI, F.(1995): "Cova Fosca.¿Neolítico Antiguo o Neolítico Medio? El paradigma cardial", *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Rubricatum* I (2): 843-851. Barcelona.

PALLARÉS, M.; BORDAS, A. y MORA, R. (1997): "El proceso de neolitización en los Pirineos Orientales. Un modelo de continuidad entre los cazadores-recolectores neolíticos y los primeros grupos agropastoriles", *Trabajos de Prehistoria* 54, nº 1: 121-141. Madrid.

PELLICER, M. (1964): "La cerámica impresa del Neolítico inicial en el Mediterráneo Occidental", *Zephyrus* XV: 101-124. Universidad de Salamanca.

—— (1967): "Las civilizaciones neolíticas hispanas", en GÓMEZ TABANERA, J.M. (Ed.): *Las raíces de España*: 27-46. Madrid.

—— (1981): "Observaciones sobre el estado actual de la Prehistoria hispana", *Habis* 12: 361-374.

PELLICER, M. y ACOSTA, P. (1986): "Neolítico y Calcolítico de la Cueva de Nerja", en *Trabajos de la Cueva de Nerja* 1: 339-450. Patronato de la Cueva de Nerja. Málaga.

PÉREZ, M. (1999): "Historia de la investigación prehistórica en España (primera mitad del siglo XX). El Neolítico como ejemplo de dos interpretaciones historicistas", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* II: 221-245. Universidad de Cádiz.

RAMOS, J. (1988-1989): "Las industrias líticas del Neolítico en Andalucía, sus implicaciones espaciales y económicas", *Zephyrus* XLI-XLII: 113-148. Universidad de Salamanca.

—— (1995): *El Paleolítico Superior Final del río Palmones (Algeciras, Cádiz).* Instituto de Estudios Campogibraltareños. Algeciras.

—— (1999): *Europa prehistórica. Cazadores y recolectores.* Sílex. Madrid.

—— (2000): "Las formaciones sociales son mucho más que adaptación ecológica", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* III: 29-46. Universidad de Cádiz.

—— (en prensa): "Sobre el problema historiográfico de la diferenciación conceptual Epipaleolítico/Neolítico. Su vinculación a diferentes concepciones de la Historia", en RAMOS, J. y LAZARICH, M. (eds.): *El asentamiento de "El Retamar",..* Capítulo 15 Universidad de Cádiz.

RAMOS, J. y LAZARICH, M. ed. (en prensa): *El asentamiento de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz). Contribución al estudio de la formación social tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz.* Universidad de Cádiz.

RAMOS, J.; CASTAÑEDA, V.; PÉREZ, M.; MONTAÑÉS, M.; BLANES, C.; LOZANO, J.M.; HERRERO, N.; GARCÍA, M.E. y AGUILAR, S. (1997): "Los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz", en RODRÍGUEZ CASAL, A. (Ed.): *O Neolítico Atlántico e as Orixes do Megalitismo*: 677-689. Universidad de Santiago.

RAMOS, J.; GARCÍA, M.E.; CASTAÑEDA, V, JURADO, G.; SÁNCHEZ, M.; DOMÍNGUEZ, S.; GRACIA, J. y MONCAYO, F. (2001): "Primeros resultados de la campaña de excavaciones desarrollada en el asentamiento de cazadores-recolectores del Embarcadero del Río Palmones (Algeciras, Cádiz)", *VI Jorn. de Historia del Campo de Gibraltar. Almoraima* 25: 81-90. Algeciras.

RENFREW, C. y BAHN, P. (1991): *Archaeology: Theories, Methods and Practice.* Londres.

ROMÁN, M. P. (1996): *Estudios sobre el Neolítico en el Sureste de la Península Ibérica. Síntesis crítica y valoración.* Universidad de Almería.

RUIZ BUSTOS, A. (2000): *Estudio paleoecológico de los sedimentos con presencia del Hombre de Neandertal en la Cueva de la Carihuela. Síntesis ambiental del Würm mediterráneo en la Cordillera Bética.* Instituto Andaluz de Ciencias de la Tierra. Granada.

SUCH, M. (1920): "Avance al estudio de la caverna 'Hoyo de la Mina'", *Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias*. Málaga.

SCHUHMACHER, T.X. y WENIGER, G.C. (1995): "Continuidad y cambio. Problemas de la Neolitización en el este de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria* 52, 2: 83-97.

SOARES, J. (1997): "A transiçao para as formaçoes sociais neolíticas na costa sudoeste portuguesa", en RODRÍGUEZ CASAL, A.A. (Ed.): *O Neolítico atlántico e as orixes do Megalitismo*: 587-608. Universidad de Santiago de Compostela.

TRIGGER, B. (1982): "La arqueología como ciencia histórica", en *Teorías, métodos y técnicas en arqueología*: 231-265. México.

—— (1989): *A History of Archaeological Thougt*. Cambridge University Press.

UTRILLA, P.(1997): "Del Paleolítico al Epipaleolítico", *Caesaraugusta* 72-I: 15-57. Zaragoza.

—— (2000): "Epipaleolíticos y Neolíticos del Valle del Ebro", *El paisaje en el Neolítico Mediterráneo*. Preactas. Valencia.

UTRILLA, P.; CAVA, A.; ALDAY, A.; BALDELLOU, V.; BARANDIARÁN, I.; MAZO, C. y MONTES, L. (1998): "Le pasage du Mesolithique au Neolithique Ancien dans le Bassin de l'Ebre (Espagne) d'apres les datations C14", *Préhistoire Européenne*, vol. 12: 171-194.

VALLESPÍ, E. (1959): "Bases arqueológicas para el estudio de los talleres de sílex del Bajo Aragón. Hacia una seriación de las industrias líticas postpaleolíticas bajoaragonesas", *Caesaraugusta-Psana* 13-14: 7-20. Zaragoza.

—— (1961): "Revisión metodológica del problema del Paleolítico del Bajo Aragón", *Caesaraugusta-Psana* 17-18: 19-63. Zaragoza.

VARGAS, I. (1987): "La formación económico social tribal", *Boletín de Antropología Americana* 15: 15-26. México.

VICENT, J.M. (1990): "El neolitic: transformacions socials i economiques", en ANFRUNS, J. y LLOBET, E. (Eds.): *El canvi cultural a la Prehistoria*: 241-293. Columna. Barcelona.

—— (1991): "El neolítico: transformaciones sociales y económicas", *Boletín de Antropología Americana* 24. México.

ZILHAO, J. (1998): "A passagem do Mesolitico ao Neolitico na costa do Alentejo", *Revista Portuguesa de Arqueología*, vol. 1 nº 1: 27-44.